

La universidad en el siglo xx. Reforma de López Pumarejo*

J. ARMANDO CASTAÑEDA V.**

Terminada la guerra civil de los mil días los jefes liberales vuelven a las cátedras o se dedican a impulsar la creación de nuevas universidades. En 1903 se trata de imponer nuevamente el Plan Zerda de 1892 y esta Ley (39) es para muchos la pauta de la educación en la primera mitad del presente siglo. Le da funciones al Ministerio de Educación, determina la manera cómo se financia la educación a nivel nacional, departamental y municipal.

En su mensaje al Congreso el Ministro de Educación manifestó que la causa del atraso que vive el país es la falta de educación, la necesidad de obreros calificados y para la universidad determinó lo que llamó: "Estudios clásicos, severos y prácticos"; se hizo énfasis por la clase de cívica, el amor a lo nacional, el canto del himno nacional, etc. La Junta Escolar la integran el cura, el alcalde, el presidente del Concejo y un inspector.

Durante la hegemonía conservadora es poco el aporte del gobierno a la Educación Superior. Tal vez el estatuto de 1903 contempló disposiciones que venían desde la Regeneración y para destacar el

* Parte del trabajo presentado en el Simposio Permanente sobre Universidad, titulado "Historia de la Universidad en Colombia".

** Abogado de la Universidad Nacional, exrector de la Universidad Distrital, exsecretario de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, exsecretario de Educación de Cundinamarca, ex-director del Fondo Rotatorio del Ministerio de Justicia, actual decano y director de los cursos de Educación Avanzada de la Universidad Central.

privilegio concedido al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, con derecho completo de autonomía y con vigencia completa de sus instituciones.

En esta época nace el Externado de Colombia con don Diego Mendoza Pérez y más tarde con Ricardo Hinestroza Daza. La Universidad Libre con Benjamín Herrera y la Escuela de Minas de Medellín, la primera escuela moderna de ingeniería en Colombia. Son importantes las fundaciones de las Normales de Tunja y el Instituto Pedagógico Femenino. Estas normales son el fruto de una misión alemana que realizó, fecundo trabajo en nuestro medio.

La universidad en general recobra su personería jurídica, se construyen plantas físicas, en fin, se están dando los pasos para el cambio que se presentaría con los gobiernos liberales a partir de 1930. Primero se comenzó con el Gobierno de Enrique Olaya Herrera, cuando se presentó en 1932 un nuevo proyecto de ley orgánica de la universidad colombiana, se iba hacia todas las normas modernas de las conquistas ideológicas y científicas, democratización de las aulas, concepto corporativo, nacionalismo universitario, en suma "alma mater".

Después de cuarenta y cinco años de hegemonía conservadora, el primer gobierno liberal de Olaya con su "Concentración Nacional", inicia una época en donde se plantea una verdadera reforma en la educación, en todos los órdenes. En la norma comentada se distinguió la formación de docentes y para tal fin se fundó la Facultad de Ciencias de la Educación adscrita a la Universidad Nacional. Se determinó que para enseñar en primaria se debería tener primero el bachillerato, más dos años de estudios normalistas y para enseñar en secundaria: bachillerato y cuatro años de estudios normalistas.

La primera facultad de Educación fue dirigida por Rafael Bernal Jiménez y posteriormente pasó a ser la Normal Superior, dependiente directamente del Ministerio de Educación Nacional. Su objetivo era formar profesores en ciencias naturales, geografía, historia, matemáticas y lenguaje. Por esta época se estableció el otorgamiento del diploma de bachiller a la mujer para que pudiera entrar a la Universidad.

Algunos historiadores sostienen que por el miedo que representaban los planes educativos del nuevo gobierno, los jesuitas reabren

la Universidad Javeriana en el año de 1931. La mayoría de los planes determinados por el primer gobierno liberal no tuvieron más desarrollo debido a la crisis económica que por ese entonces predominaba en el país.

En el año de 1934 asume el poder el doctor Alfonso López Pumarejo, para muchos uno de los mejores presidentes del presente siglo, quien con su política de "Revolución en marcha", presenta verdaderas novedades en materia educativa. Desde un principio el presidente le es fiel a su pensamiento en pro de la educación y en tal virtud se propuso reformar desde la primaria hasta el nivel superior. Pensaba que sin una reforma en la educación su programa político y económico quedaba sin bases: Colombia comenza a dar pasos hacia la industrialización y se requerían exigencias técnicas con un hombre nuevo, más realista y más acorde con las necesidades de nuestro suelo. Desde el mismo momento de su posesión el presidente criticó el sistema educativo de la siguiente manera:

En los talleres y en los campos vemos que nuestros hombres manejan sus instrumentos de trabajo al precio de esfuerzo rutinario, el producto de su labor no les pertenece y todo lo que saben lo han aprendido por sí mismos. No tenemos verdaderos maestros de enseñanza primaria y secundaria, con excepción de aquellos que aprenden por su propia iniciativa. El Estado no se ocupa de dotar al país de institutores que sepan lo que enseñan y lo sepan enseñar. Nuestras Universidades son escuelas académicas desconectadas de los problemas colombianos, situación que nos obliga desgraciadamente a buscar en profesionales extranjeros, lo que los maestros nacionales no pueden ofrecer para el progreso del país. Por su parte el Estado desarrolla su actividad en un medio que conoce mal, cuyos dirigentes ignoran sus posibilidades y sobre el cual se han creado y tejido un sinnúmero de leyendas. Nosotros mismos, los políticos, tampoco conocemos el terreno social que sirve a nuestros proyectos. Y en esta incertidumbre general sobre nuestra propia vida, perdemos nuestro tiempo elaborando conjeturas, teorías famosas y empíricas, sin que las estadísticas y las ciencias naturales y sociales faciliten nuestro trabajo, que en estas condiciones resulta ineficaz.

Se propuso López organizar un sistema educativo nacionalista, modernizador y democrático, capaz de preparar obreros y técnicos para la industria, campesinos para la agricultura y hombres y muje-

res capacitados para una sociedad más justa y más dinámica. La Ley 12 de 1934 decretó un 10% para la educación. Esta norma sería cánon constitucional en el plebiscito de 1958. Este principio de López si bien no se cumplió sí aumentó considerablemente el presupuesto que se tenía para los planes educativos. En esta reforma, que llegó a cambiar la constitución nacional, se dan instrumentos para complementar lo que él pensaba en el campo educativo. "Respetando el concepto de libertad de enseñanza, el gobierno podrá intervenir en la marcha de la educación pública y privada a fin de garantizar los fines sociales de la cultura y la preparación moral y física de los educandos". Con estas medidas la universidad sufrió cambios sustanciales, se reorganizaron las escuelas normales creadas en el anterior gobierno de Olaya, se dió acceso a la mujer a todos los niveles de la educación, se impulsó la enseñanza industrial, campañas sanitarias, nutricionales, recreativas y de formación física.

Para esta labor extraordinaria en el campo de la educación, el presidente contó con una pléyade de hombres educados generalmente en el exterior, que hicieron honor a la tarea encomendada. Lo sucedido en Colombia se repitió como oleada en toda América Latina. Claro que esta política tuvo sus enemigos: los conservadores y la Iglesia, pero el Plan se continuó bajo el gobierno de Eduardo Santos y parte durante el segundo de Alfonso López.

En la reforma educativa de López se le dió gran importancia a la enseñanza industrial; se dotaron las escuelas de Artes y Oficios, con cinco años de estudios se daba el título de Experto y con siete el de Técnico; se programó instalar una escuela industrial en cada una de las capitales de departamento. Las escuelas normales de formación de maestros recibieron un gran impulso y su presupuesto fue aumentado considerablemente; se dignificó y capacitó al maestro, se le creó conciencia de su tarea. Uno de los principales logros fue la gran labor del doctor José Francisco Socarrás al frente de la Escuela Normal Superior, plantel que jugó un importantísimo papel de primer orden en la formación de maestros en nuestro medio.

López se propuso durante su gobierno, impulsar la educación femenina, creó un sinnúmero de colegios nacionales para señoritas y la participación de la mujer en las aulas fue en aumento. Pero en el campo puramente universitario se encuentra la gigantescas labor de este insigne presidente. El país comenzó a asimilar lo sucedido en el movimiento de Córdoba en 1918. Desde 1932 el Ministro

de Educación don Germán Arciniegas había presentado un proyecto de reforma que seguía estas orientaciones y ponía de presente la autonomía universitaria. Este proyecto quedó aplazado en ese momento y solamente fue revivido en el año de 1935, donde se le daba autonomía a la Universidad, pero no de manera total, sino que se consideró que no se podía concebir un Estado (La Universidad) dentro del Estado.

La Ley 18 de 1935 integró las diversas facultades de la Universidad Nacional y ordenó construir la Ciudad Universitaria, concediéndole un alto grado de autonomía académica y administrativa. El Ministro de Educación presidía el Consejo Superior y el rector era escogido en ese Consejo de una terna presentada por el Presidente de la República. Esto originó que se crearan más carreras y el desarrollo y magnífico funcionamiento que siguió, trajo como consecuencia la fundación de las Universidades seccionales. También se organizó en esta época la formación de los institutos de investigaciones, generalmente anexos a una facultad, pero con independencia académica; los métodos de enseñanza, como los contenidos de los programas, cambiaron sustancialmente y lógicamente con un mejor resultado académico.

Se introdujeron en la vida universitaria dos nuevas instituciones: la extensión cultural y el bienestar estudiantil. Por medio del primero se ponía en contacto a la Universidad con el pueblo a través de conferencias, exposiciones y publicaciones y por el segundo se crearon los servicios médicos, las residencias y otros servicios que formaban parte del "campus" universitario.

Todo esto hizo que las ciencias avanzaran, ya que se estaba más en el contexto mundial, se investigó, se progresó y la Universidad fue modelo de organización y adelanto. Curiosamente como contrapeso a este extraordinario éxito renace la universidad privada. Los celos y la resistencia a la política educativa del presidente López por parte de la Iglesia y de algunas fuentes de opinión, consideraron como intervencionista esa política educativa. Además de volver a funcionar la Javeriana, nace la Universidad Bolivariana en la ciudad de Medellín.

Así como en el siglo pasado hay un período poco conocido que se distinguió románticamente por exaltar al maestro y fue época de grandes políticas educativas, este siglo puede vanagloriarse de lo que en el período de López se hizo por la Educación Superior.

Quienes tuvimos luego la suerte de recibir instrucción en la Universidad Nacional, comprendemos los alcances de esa magna obra para facilitar vida universitaria a vastos sectores de las clases medias, a las cuales hasta ese momento les era imposible entrar a las aulas universitarias.

Dentro de la idea del intervencionismo de estado ha ganado la tesis de la no intervención; cada día el estado deja más en manos de los particulares este importantísimo papel. Se comenzó por la primaria y luego por los colegios de secundaria y hoy con la gran cantidad de centros universitarios particulares. La mayoría de la población universitaria la tienen las universidades privadas, habiéndose alejado el estado, cada vez más, de la obligación que tendría con la juventud para darle una formación como la que propuso el gran presidente Alfonso López Pumarejo.

Después de los gobiernos liberales poco se realizó en el campo de la Educación Superior; nace la violencia, después del nueve de abril con ocasión de la muerte del gran caudillo Jorge Eliécer Gaitán, quien de paso es recordado por haber habilitado para el pueblo raso de Colombia el Colegio de San Bartolomé. Allí tuvimos también ocasión de recibir la formación en el bachillerato gracias a esta labor de Gaitán, que durante la década del cuarenta, dió a Colombia un gran número de personal apto para ingresar en primera línea a la Universidad. Poco importa que algunos historiadores piensen que la labor educativa de López tuvo como consecuencia el "Bogotazo" y que todo se debió a falta de moral. No es así.

Con ocasión de este infausto hecho la Confederación de Colegios Católicos publicó en la "Revista Interamericana de Educación", lo siguiente:

La revolución vino de afuera, pero encontró el terreno abonado de tiempo atrás por el Ministerio de Educación Nacional, inconsciente, pero no por eso menos eficaz; por medio de una legislación equivocada y por los numerosos profesores comunistas colocados por él en los colegios oficiales. La realización de la revolución la hizo la Universidad Nacional. Los obreros fueron instrumentos ciegos, la carne de cañón de los intelectuales.

Como la verdad histórica se va decantando a lo largo del tiempo, hoy vemos que esa apreciación es equivocada. El país explotó a

una situación de crisis que venía de atrás, los profesores “comunistas” no fueron los causantes de la revolución, se comenzaba la lucha partidista frente a un gobierno minoritario que trató de imponerse por la fuerza. Otras son las causas para achacárselas a un sistema que sólo trajo hechos concretos y benéficos para Colombia.

Durante el gobierno del doctor Laureano Gómez, su Ministro de Educación Lucio Pabón Núñez, inició la purga del magisterio, sacando a los profesores liberales. Afortunadamente esta política sólo se sintió en Bogotá, ya que en provincia fue mínima.

Durante el gobierno de Rojas Pinilla vino a Colombia el padre Lebret, quien proponía soluciones sociales, de acuerdo con los dogmas católicos, para los países en vía de desarrollo. El diagnóstico del padre Lebret, fue severo: el desarrollo sólo favorece en Colombia a los ricos, los pobres permanecen en la miseria y desprovistos de educación. Trascendió que se trataría de proponer una reforma educativa que contenía la generalización de la primaria, desarrollo de la enseñanza técnica y el aprendizaje industrial.

En 1955 el país avanzó en la reducción del analfabetismo de la siguiente manera: 1918: 57%, 1928: 48%, 1955: 44%. El índice de analfabetos por departamento va de 30% en el Atlántico a 72% en el Chocó. Sostiene el padre Lebret que el problema educacional se presenta por dos serios motivos: falta de locales escolares y ausentismo en primaria por el bajo nivel de vida.

El grado de instrucción de los alfabetizados es el siguiente: Primaria: 84%, Secundaria: 13%, Universitaria: 1%, Otros estudios: 2%. El índice “otros estudios” corresponde a carreras técnicas que no son profesiones liberales, ni estudios superiores universitarios, tales como estudios de técnicos y profesionales. Este renglón es el más importante para nuestro país en razón de la etapa de subdesarrollo en que se encuentra.

El padre Lebret anota que hay un 13% de educación privada en la enseñanza primaria y que ésta se desarrolla en los centros urbanos y se ha incrementado por los auxilios que el estado le ha dado a las comunidades por medio de “profesores en comisión”.

En Colombia estudian, en 1955, un total de 1.200.000 niños y en la misma fecha había en edad escolar 2.500.000 o sea que el 55% de la población en edad escolar no podía asistir a la escuela prima-

ria. Los dos problemas que más inciden en la falta de educación son la deserción escolar y la repetición de cursos. De 100 niños que hacen primero de elemental, sólo 12 llegan a 5o. de primaria, esto en las zonas urbanas ya que en las rurales solamente llegan el 0.3%. Son fuentes de la mala educación que tiene Colombia; la mala preparación de los maestros, los locales inadecuados, los programas recargados, la falta de métodos de enseñanza y que la educación está basada en la memoria y falta de material de enseñanza.

Con estas ideas de cambio llega al Ministerio un gran educador, Gabriel Betancourt Mejía, quien plantea una reforma de fondo. Se habla del Plan quinquenal de la Educación y aunque no se aplicó, sentó las bases para la organización que tenía en camino y que culminó al final de la década con la organización del Fondo Universitario Nacional y la Asociación Colombiana de Universidades. Haciendo justicia debemos destacar que la apertura de la educación a las clases populares, por parte del gobierno, no hubiera sido posible sin el considerable aumento de la Educación Privada, especialmente entre los años 1946 y 1958.

El sector público aumentó en este período un 82%, mientras que el sector privado lo hizo en un 598%. Se han dado varias explicaciones. En primer lugar, dicen algunos, se dió educación a los negros, a los mulatos, a los indígenas, sobretodo en provincia, ya que el Estado carecía de infraestructura para compartir con la educación privada.

En este período avanzaron las normales, pero los encargados de las normales rurales, se iban para los centros urbanos abandonando su región, y para ser profesores de primaria. Se reorganiza en 1952 la Escuela Normal Superior, trasladándola a Tunja, bajo la tutela de maestros alemanes. La Escuela Normal Superior de Mujeres se separa y queda en Bogotá como Universidad Pedagógica Femenina.

Esta década del cincuenta se caracteriza por el incremento de las escuelas de comercio y por un hecho que marca un hito en la formación profesional en el país: la creación del Servicio Nacional de Aprendizaje —SENA—. Esta idea copiada de la República Francesa, tiene gran éxito entre nosotros por tratarse de capacitar al obrero, al trabajador raso y conducirlo a los niveles que la educación tradicional lleva al estudiante que termina secundaria. En un principio se pretendió la formación de ingenieros en la fábrica, a través de

prácticas, en contraposición al ingeniero regular formado en las aulas, teóricamente. Sólo hasta 1980 se pudo tener en cuenta esta formación que le ha servido grandemente al país. Ya en 1949 había nacido en Bogotá otra entidad llamada a ser modelo en su formación: la Universidad de los Andes. Se inició como especializada en estudios económicos e ingenierías y con intercambio con centros de Educación Superior en los Estados Unidos.

En 1950 se discute lo relativo al examen de admisión a la Universidad Nacional y en 1951 se introduce el año preparatorio a los cursos universitarios, curso que fue suprimido en 1956. Durante el gobierno de Laureano Gómez, la Universidad pierde la autonomía que había conquistado desde el gobierno de López. Como dato curioso algunos historiadores notan que los tres presidentes conservadores que gobernaron a Colombia, Gómez, Ospina y Rojas, eran ingenieros. La gran proliferación de estudiantes en secundaria, se tradujo en el mundo universitario, ya que a medida que un número mayor entrábamos a la Universidad Oficial, las élites iban creando un sistema universitario privado, paralelo y además especializado en carreras nuevas y de prestigio.